

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS QUE MUEVEN LA MIGRACIÓN MUNDIAL?*

Timothy J. Hatton**

Universidad de Essex

Jeffrey G. Williamson**

Universidad de Harvard

Los gobiernos de la OCDE observan la inmigración con gran preocupación y lidian con políticas cuyo ánimo es seleccionar determinados emigrantes y mantener alejados a otros. Los economistas parecen estar bien preparados para asesorar a los gobiernos en la medida en que son los responsables de una literatura imponente que examina las características de los inmigrantes individuales, su absorción y las consecuencias de su migración, tanto en las regiones emisoras como en las receptoras. Sin embargo, los economistas no cuentan con la misma preparación a la hora de hablar de los determinantes de la migración mundial que están generando la preocupación del público en general. En este trabajo se ofrece una evaluación cuantitativa de los fundamentos demográficos y económicos que han movido y están moviendo la migración mundial, en diferentes épocas históricas y en todo el mundo. El trabajo gira en torno a tres preguntas: ¿cómo responden las teorías estándar de la migración cuando se las confronta con las pruebas derivadas de más de un siglo de experiencia de migración mundial?, ¿de qué forma influyen la desigualdad y la pobreza en la migración mundial?, ¿es útil diferenciar entre la presión migratoria y la migración *ex post*, o entre la demanda potencial de visados y el uso real de los mismos?

Palabras clave: migración, pobreza, economía de la demografía, emigración, inmigración.

(*) © UNU/WIDER 2003. Discussion Paper n° 2003/23, marzo. El presente estudio se elaboró para el proyecto sobre "Refugiados, migraciones internacionales y pobreza" de UNU/WIDER, codirigido por George Borjas (Universidad de Harvard) y Jeff Crisp (UNHCR). Se presentó en la conferencia sobre desarrollo de UNU/WIDER, dedicada a 'Pobreza, migraciones internacionales y asilo', celebrada los días 27 y 28 de septiembre de 2002 en Helsinki. UNU/WIDER agradece la contribución financiera de los gobiernos de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia a su programa de investigación de 2002-2003. Este trabajo se publica en *RAE Revista Asturiana de Economía* con el consentimiento de los autores y la autorización de UNU/WIDER. La traducción ha sido realizada por Mario Piñera.

(**) Los autores agradecen las aportaciones derivadas de las colaboraciones anteriores con Ximena Clark así como los comentarios realizados por los participantes en la reunión de la UNU/WIDER dedicada a "Pobreza, migraciones internacionales y asilo". Timothy Hatton agradece la ayuda económica facilitada por la British Academy Research Readership y Jeffrey G. Williamson la proporcionada por la National Science Foundation SES-0001362.

1. INTRODUCCIÓN

Historias sobre los emigrantes –legales, ilegales y solicitantes de asilo– aparecen casi diariamente en las noticias. Los gobiernos de Europa, Norteamérica y Australia observan estos hechos con preocupación y lidian con reformas políticas cuyo ánimo es seleccionar a determinados inmigrantes y mantener alejados a otros. Los economistas parecen estar bien preparados para asesorar en este debate en la medida en que son los responsables de una literatura imponente que examina las características de los inmigrantes individuales, su absorción y las consecuencias de su migración, tanto en la región emisora como en la receptora. Sin embargo, los economistas no cuentan con la misma preparación a la hora de hablar de los determinantes de los flujos migratorios que están generando la preocupación del público en general.

En este trabajo se ofrece una evaluación cuantitativa de los fundamentos demográficos y económicos que determinan la migración mundial, no solamente en un país o en un momento del tiempo sino en diferentes épocas históricas y en todo el mundo. El trabajo gira en torno a tres preguntas:

- ¿Cómo responden las teorías estándar de la migración cuando se las confronta con las pruebas derivadas de más de un siglo de experiencia de migración mundial?

- En un esfuerzo deliberado para invertir la dirección causal tipo Stolper-Samuelson que se ha convertido en algo tan habitual en el debate moderno, ¿de qué forma influyen la desigualdad y la pobreza en la migración mundial?

- ¿Es útil diferenciar entre la *presión* migratoria y la migración *ex post*, o entre la demanda potencial de visados y el uso real de los mismos?

El siguiente apartado proporciona alguna motivación de fondo. Posteriormente se esboza un marco teórico básico que nos servirá de guía en la especificación e interpretación de modelos que explican las tasas de migración internacional. Sobre la base de nuestra investigación anterior, revisamos los fundamentos clave económicos y demográficos que determinaron la emigración masiva europea en el medio siglo anterior a 1914. Tras identificar los fundamentos que determinaron la migración mundial en una era en la que los emigrantes potenciales se libraban relativamente de las intervenciones políticas, volvemos a la inmigración habida en Estados Unidos en las últimas tres décadas, en las que la intervención política ha sido la dura realidad. Estos dos ejemplos plantean cuestiones sobre la emigración desde los países muy pobres y, por ello, posteriormente nos centramos en la migración desde y dentro de África. Finalmente, analizamos los determinantes de la migración partiendo de una base de datos global y concluimos con algunas especulaciones acerca de las tendencias futuras en la migración mundial.

2. TEMAS EN TORNO A LA MIGRACIÓN MUNDIAL

Existe un amplio acuerdo respecto a que la globalización ha estado creciendo en el medio siglo posterior a la Segunda Guerra Mundial. Se considera que la "creciente globalización" significa que la movilidad de bienes y factores a través de las fronteras internacionales ha alcanzado alturas nuevas y sin precedentes. Sin embargo, es probable que la movilidad internacional de bienes y capitales no sea mayor de lo que lo fue hace un siglo (O'Rourke y Williamson, 1999; Lindert y Williamson, 2002; Obstfeld y Taylor, 2002; Findlay y O'Rourke, 2002). En contraposición, lo que solía ser la 'libre' migración mundial se ha convertido en algo limitado rigurosamente por políticas de inmigración estrictas que, sin duda, eliminan una enorme cantidad de migración potencial que se podría haber producido en otras condiciones (Chiswick y Hatton, 2002).

Las pruebas compiladas por las Naciones Unidas indican que el número de personas de todo el mundo que estaban viviendo en un país diferente de aquel en el que habían nacido aumentó desde los 75 millones de 1965 hasta los 120 millones de 1990. Aunque estos números absolutos se han incrementado realmente, los emigrantes mundiales representan justamente el 2,3 por ciento de la población mundial en ambas fechas (Zlotnick, 1998, p. 431). Incluso en el caso de que este porcentaje se hubiera incrementado un poco durante los años 1990, difícilmente podrían estar hablándonos estos datos de un espectacular incremento en la globalización en lo que se refiere a la migración mundial. El que estas cifras parezcan contradecir la percepción habitual se debe en parte a que ha disminuido el fondo de emigrantes (nacidos en el extranjero) de los países menos desarrollados. De todos modos, el punto más relevante es que el fondo de emigrantes en el mundo desarrollado se ha incrementado desde el 3,1 hasta el 4,5 por ciento entre 1965 y 1990. En América de Norte, Europa Occidental y Australasia en su conjunto, el incremento ha sido todavía más pronunciado, aumentando del 4,9 al 7,6 por ciento en los ya citados veinticinco años, un incremento de 2,7 puntos porcentuales. Ese indicador de la creciente globalización de los mercados de trabajo mundiales es ciertamente impresionante, pero el aumento en el porcentaje de este fondo de emigrantes es de todos modos menor que el aumento en la ratio comercio/PIB (Findlay y O'Rourke, 2002) o en la ratio capital extranjero/fondo de capital mundial (Obstfeld y Taylor, 2002). Otra razón de porqué ha sido menor el aumento en el porcentaje del fondo de emigrantes es que las migraciones temporales y de retorno se han convertido en algo mucho más común: así, los flujos brutos se han incrementado más rápido que los flujos netos.

Con independencia de cómo se interprete la migración mundial *ex-post*, la *presión* migratoria parece haber ido en aumento. Un indicador es la larga cola de solicitantes de la inmigración a los países desarrollados. En 1994 la lista de espera para la admisión a los Estados Unidos se situaba en los 3,6 millones (Smith y Edmonston, 1997, p. 45). Otro síntoma claro de esta presión es la oleada de inmigración ilegal, especialmente a través de la frontera sur de los Estados Unidos, y en Europa Occidental, desde el este y el sur. Cerca de 300.000 inmigrantes ilegales entran en Estados Unidos cada año, situándose dichas entradas entre los 400.000 y los 500.000 en el caso de los

países de Europa Occidental. Se calcula que los ilegales amplían en un diez o quince por ciento el fondo de nacidos en el extranjero de los países de la OCDE. Otro síntoma es el aumento de los que piden asilo en los países desarrollados. De acuerdo con las estadísticas de ACNUR, en 2000 había 560.000 solicitudes de asilo en 28 países industrializados, con cerca de un millón que esperaban la decisión. Estas cifras se han disparado en los últimos 20 años y parece claro que la demanda de asilo se ha incrementado mucho más rápido que la oferta de visados para estos refugiados¹.

Así pues, las preguntas que cabe hacerse son: ¿por qué ha aumentado la presión relacionada con la migración mundial?, ¿cuáles son las causas económicas y demográficas que están actuando?, ¿esperamos que dichas causas se incrementen todavía más en el futuro, o que se calmen?

Hay muchas aproximaciones a estas preguntas (Massey *et al.*, 1993), pero la teoría subyacente utilizada para responderlas tiene, frecuentemente, defectos. Hemos tratado de mejorar la calidad de las respuestas de tres formas. Primera, la mayoría de las teorías de la migración que todos consideramos útiles se refieren a un mundo sin controles de la migración. Este grave defecto sólo se puede remediar si somos capaces de entender cómo se integra la política en los modelos migratorios y viendo entonces cuál es la diferencia que ello genera en lo que respecta a nuestras predicciones. Lo que lleva a que este asunto sea tan difícil es el hecho de que la política migratoria es en sí misma endógena, probablemente porque sufre la influencia de las mismas fuerzas que determinan la presión migratoria mundial. Una forma de obtener respuestas útiles a esta pregunta relacionada con las causas es comparar la experiencia de la era de migración "libre" anterior a 1914 con la migración "limitada" de los tiempos más recientes.

Segundo, la literatura empírica reciente se ha centrado ampliamente en los efectos de la selectividad de la migración sobre los resultados obtenidos por los inmigrantes. Dicha literatura examina las cualificaciones y la calidad del mercado de trabajo de los inmigrantes a su llegada, y su ulterior integración económica respecto a los nativos. Se considera que la experiencia respecto a la integración refleja los efectos de los incentivos económicos y de la política de inmigración en lo que se refiere a la selectividad de los inmigrantes respecto a los atributos individuales y el país de origen. Esta literatura ha insistido en el examen del funcionamiento del mercado de trabajo de los inmigrantes, pero se ha quedado corta en lo que se refiere a comprobar el modelo de migración subyacente con el que se interpreta este funcionamiento.

(1) En el caso de 17 países de Europa Occidental, había un total de 650.450 solicitudes de asilo en 1982-1986, que se incrementaron hasta las 1.931.900 en 1997-2001. Para el mismo período, el número de solicitantes a los que se les concedió estatus de refugiado bajo la Convención de Ginebra de 1951 se incrementó desde los 183.550 hasta los 221.200, aumentando la cifra de aquéllos a los que se les concedió estatus humanitario al margen de la Convención desde los 27.200 hasta los 206.050. Así, los aceptados bajo estos dos rótulos supusieron la tercera parte de las solicitudes en 1982-1986 y sólo un cuarto en 1997-2001.

Tercero, se observa a menudo que la emigración de los países pobres *aumenta* cuando se produce el desarrollo económico en el país de origen. Esto ocurrió ciertamente en el siglo diecinueve (Hatton y Williamson, 1998, capítulo 3), y una mirada a las estadísticas de inmigración de los países de la OCDE hoy en día confirma que los países más pobres generan normalmente menos emigrantes que aquéllos que están más arriba en el escalafón de la renta per capita. Esta observación tan habitual no parece que concuerde con la idea de que la migración viene determinada por la brecha entre las rentas dentro y fuera del propio país. Frente a ello, los observadores han descubierto una relación tipo joroba entre el desarrollo económico en el país de origen y la emigración (Massey, 1988; Hatton y Williamson, 1998, capítulo 3; Stalker, 2000, capítulo 7): así, las tasas de emigración de los países realmente pobres son muy bajas, mientras que son mucho más altas en el caso de los países moderadamente pobres. Una posible explicación para esta paradoja es que los cambios estructurales y demográficos que coinciden con la industrialización generan más migración en sus primeras etapas que en las posteriores. Otra, que no compite necesariamente con la anterior, es que la pobreza limita la migración en la medida en que la financiación de la inversión correspondiente a un desplazamiento de larga distancia es difícil para los que son muy pobres. Por tanto, cualquier incremento en la renta del país de origen que propicie la convergencia sirve para relajar la restricción de la pobreza que atenaza a la emigración, y este efecto positivo puede dominar respecto al efecto negativo asociado con cualquier estrechamiento de la brecha de renta entre el propio país y el extranjero.

3. TEORÍA DE LA MIGRACIÓN

La aplicación de la teoría a la migración mundial nos proporciona una guía útil respecto a las variables que se podría esperar que influyeran en la presión migratoria y en las cantidades de migración *ex post*. A este respecto, han realizado contribuciones importantes Sjaastad (1962), Borjas (1987, 1989), y otros². Situándose en el modelo más sencillo, la decisión de emigrar del individuo i ($i = 1 \dots n$) desde el país de origen h hacia el país de destino f se puede expresar como:

$$d_i = w_{f,i} - w_{h,i} - z_i - c > 0 \quad (1)$$

donde $w_{f,i}$, $w_{h,i}$ son los ingresos de dicho individuo en los países de destino (f) y de origen (h) respectivamente, z_i es el diferencial compensador del individuo a favor de h , y c es el coste directo de la migración. Se puede ver esta comparación en clave de utilidad si, por ejemplo, la utilidad es logarítmica y las variables se expresan en logaritmos naturales. Claramente, la probabili-

(2) Existe una línea de investigación importante que considera la migración como una decisión familiar en vez de como una decisión individual; por ejemplo, Mincer (1978), Stark (1991). En este trabajo no se tendrá en cuenta esta literatura, en parte para mantener la simplicidad y en parte debido a que los apartados empíricos que vienen a continuación se refieren a la migración agregada, con lo que no distinguen entre familias e individuos.

dad de que migre el individuo i aumenta cuanto mayor sea el salario en destino y menores el salario en origen, el diferencial compensador y el coste fijo de la migración. Si los tres primeros términos se interpretan como valores actuales entonces la probabilidad de migración disminuirá con la edad del individuo i en la medida en que le queda menos tiempo como activo. Así, para un determinado incentivo, la migración será mayor cuanto más sesgada esté la población de origen en favor de las edades más jóvenes activas.

La literatura reciente se ha centrado en otros elementos de la selectividad en la migración. Supongamos que los individuos del país de origen tienen un nivel de destrezas medido a través del índice $s_{h,i}$ con media μ_{sh} y varianza σ_{sh}^2 . Las rentas en el país de destino y de origen se representan respectivamente por:

$$w_{f,i} = \alpha_f + \beta_f s_i; \quad w_{h,i} = \alpha_h + \beta_h s_i \quad (2)$$

con medias y varianzas μ_{wf} , μ_{sh} , σ_{wf} , σ_{wh} respectivamente. Sustituyendo en (1):

$$d_i = \alpha_f - \alpha_h + (\beta_f - \beta_h) s_i - z_i - c \quad (3)$$

Consecuentemente, la migración se incrementará con el nivel de destrezas (los emigrantes serán seleccionados positivamente) si los rendimientos asociados a las destrezas son mayores en el destino que en el origen ($\beta_f > \beta_h$), y la migración disminuirá con el nivel de destrezas (los emigrantes serán seleccionados negativamente) si los rendimientos vinculados a las destrezas son mayores en el origen.

De acuerdo con Borjas (1989), si s_i y z_i se distribuyen normalmente la tasa de migración desde el país de origen al de destino se puede expresar como:

$$D = 1 - \Phi\left(\frac{-\mu_{wf} + \mu_{wh} + \mu_z + c}{\sigma_d}\right) \quad (4)$$

donde μ_z es la media de z_i , σ_d es la desviación típica de d_i , y Φ es la función de distribución de la normal estándar. Dado que σ_d es una función de las varianzas de las distribuciones de los salarios en origen y destino, σ_{wf} y σ_{wh} , (y consecuentemente de los parámetros subyacentes β_f y β_h), la tasa de migración depende de la distribución de los salarios así como de sus medias, con un efecto que será no-monotónico. Si el destino es 'más rico' que el origen (en el sentido de que $\mu_{wf} > \mu_{wh} + \mu_z + c$), se puede demostrar que la migración será una función tipo "U" invertida de σ_h / σ_f ³.

(3) En el caso en el que s_i y z_i tengan distribuciones independientes el máximo se sitúa en el punto donde $\sigma_h / \sigma_f = 1$. Los efectos de la distribución de la renta son bastante diferentes en el análisis de Stark y Taylor (1991). Dichos autores postulan que la migración se relaciona positivamente con el grado de privación relativa existente entre los emigrantes potenciales en el origen. En este caso, lo único que importa es la desigualdad de la renta en el origen y debería tener un efecto monotónicamente positivo sobre la probabilidad de migración. Para el caso de la migración dentro y desde México (hacia los Estados Unidos) Stark y Taylor obtienen una relación tipo "U" invertida entre su índice de privación relativa y la probabilidad de migración a Estados Unidos –un resultado que atribuyen a la restricción de la pobreza (véase más posteriormente).

Obsérvese que en este modelo no hay un efecto diferente para el nivel de destrezas promedio (μ_{sh}), a menos que aparezca por razones no consideradas hasta ahora. Sin embargo, el salario del destino o la variable renta utilizada a menudo en los estudios empíricos es normalmente el promedio para todos los trabajadores en el destino; no el salario medio que sería recibido por la fuerza de trabajo del país de origen en el caso de que tuviera empleo en el destino. El primero se podría expresar como:

$$\mu_{w_f} = \mu_{w_f}^* - \beta_f (\mu_{s_f} - \mu_{s_h}) \quad (5)$$

donde $\mu_{w_f}^*$ es el salario medio de la fuerza de trabajo del destino y μ_{s_f} es su nivel de destrezas medio. Si se sustituye (5) en la ecuación de migración (4) el nivel relativo de destrezas será relevante y tendrá un efecto que reflejará el rendimiento de las destrezas en el destino.

Gran parte de la literatura indica que los factores no económicos son importantes en las decisiones de migración. Dichos efectos se representan aquí en el diferencial compensador específico del individuo z_i . Un factor que tiene una influencia importante en z_i es el fondo de emigrantes anteriores procedentes del país de origen que viven en el de destino –los denominados efectos amigos y parientes–. Los efectos de las redes sociales en la migración han sido estudiados en detalle pero no deberían ser vistos como alternativas al modelo económico de la migración. Considérense dos interpretaciones económicas del efecto amigos y parientes. Una es que incrementa la utilidad específica del destino, quizás reduciendo también las pérdidas de capital étnico en las que, de otra forma, se podría incurrir con la migración. La segunda interpretación es que las redes de inmigrantes reducen los costes de la migración directamente, con lo que llevan a una reducción, al nivel individual, en c . Las redes de inmigrantes pueden relajar la restricción de la pobreza de los emigrantes potenciales al proporcionar el acceso a préstamos o directamente a regalos.

Un rasgo fundamental de las decisiones de migración es la existencia, en los países de destino, de políticas que limitan la inmigración. Se pueden clasificar en dos tipos: cuotas que limitan las cantidades (por país de origen o en total) o políticas que seleccionan a los inmigrantes de acuerdo con determinadas características (con o sin un tope en las cantidades). Se puede considerar que ambas elevan los costes de la inmigración. En el primer caso la competición por los visados aumenta los costes, tanto directamente como a través de las colas que genera. En el último, los costes son los asociados con la adquisición de las características relevantes. La reunificación de las familias y la selección según las destrezas son dos elementos clave de la política de inmigración. Incorporando estos componentes de los costes vinculados con las políticas, la decisión de los individuos se puede representar como:

$$d_i = w_{f,i} - w_{h,i} - z_i - c^* + v_i \quad (6)$$

En este caso se ha modificado el coste fijo de la migración c (indicado ahora por c^*) con el objetivo de incluir el coste impuesto por la política de inmigración. El término adicional v_i refleja la reducción de los costes de inmigración asociada a las características individuales. Si los individuos

tienen parientes cercanos en el destino esto aumentará el valor de v_i . Si la política de inmigración es selectiva respecto a las destrezas entonces v_i será una función del nivel de destrezas del individuo. Así, la tasa de migración agregada dependerá del promedio del nivel de destrezas, con independencia de los efectos que actúen a través de los ingresos en origen y en destino⁴.

En presencia de elevados costes de migración –impuestos por las políticas o por otras razones– es posible que los emigrantes potenciales de los países pobres se vean limitados por su pobreza. Para un coste umbral dado y normalizado apropiadamente c^A , la proporción de la población que se ve limitada sería:

$$P = \Phi\left(\frac{-\mu_s + c^A}{\sigma_s}\right) \quad (7)$$

Consecuentemente, cuanto mayor es la renta media y menor es la desviación típica de la renta, menor es la proporción de emigrantes potenciales que se verán limitados por la pobreza. Claramente, la restricción de la pobreza no es independiente de la decisión de migrar y sería mitigada por la relajación de la restricción del crédito, pero la principal vía a través de la que se relaja esta última restricción probablemente sea la relacionada con las remesas de los emigrantes anteriores.

4. LA ERA DE LA EMIGRACIÓN MASIVA EUROPEA

La era de la migración de masas anterior a la Primera Guerra Mundial nos permite ver los fundamentos económicos y demográficos que determinaron la migración internacional en un período de inmigración relativamente libre e ilimitada. Entre 1820 y 1913 salieron más de 50 millones de emigrantes desde Europa hacia el Nuevo Mundo. En torno a tres quintos fueron a los Estados Unidos y el resto a Canadá y América del Sur, Australasia y el sur de África. En las tres primeras décadas posteriores a 1846 el número medio se situaba en torno a los 300.000 por año, doblándose en las dos décadas siguientes y superando el millón a final de siglo. En la primera parte del siglo, Gran Bretaña fue el origen principal de los emigrantes. A ellos se unió, a mitad de siglo, una corriente de emigrantes de Alemania seguidos de una creciente oleada procedente de Escandinavia y de otras partes del noroeste de Europa. Desde los 1880s, la emigración aumentó vertiginosamente desde el sur y este de Europa –representando la mayor parte del incremento en la migración europea total. Al principio procedía de Italia y de partes del Imperio Austro-Húngaro y pos-

(4) La ecuación de migración agregada (4) se puede modificar fácilmente con el fin de incorporar la política de inmigración (Clark *et al.*, 2002, Apéndice 1). Esto altera los efectos (no monotónicos) de la distribución de la renta sobre la migración, de forma que el máximo se sitúa donde $\sigma_n / \sigma_f > 1$ en el caso en el que la política es realmente selectiva respecto a las destrezas. Para un análisis de los efectos de la política de inmigración selectiva respecto a las destrezas en un marco familiar, véase Cobb-Clark (1998).

teriormente, desde los 1890s, se incorporaron Polonia, Rusia, España y Portugal.

Desde mediados de siglo los emigrantes eran normalmente jóvenes y solteros y cerca de dos tercios de ellos eran hombres. Más de tres cuartos de los inmigrantes que entraban en Estados Unidos se situaban en el intervalo 16-40 años, en una época en la que el 42 por ciento de la población de los Estados Unidos se situaba en dicho grupo de edad. Con independencia de que los jóvenes y solteros pudieran ser más innovadores y emprendedores, ciertamente tenían mucho que ganar al desplazarse. Eran también relativamente (y de una forma creciente) no cualificados, un hecho que en gran parte refleja cambios en la composición del flujo respecto al país de origen. Y, una vez que la migración de masas tuvo lugar, una gran parte se desplazó a través de las redes de emigrantes, para juntarse con los amigos y parientes que habían emigrado previamente al mismo destino. Aunque algunos se desplazaron como respuesta a hambrunas, persecuciones y agitaciones políticas, las características de los emigrantes reafirman la hipótesis de que la inmensa mayoría se desplazaron en respuesta a los incentivos económicos –maximizando los beneficios y minimizando los costes.

Las tasas de emigración variaron ampliamente en Europa a finales del siglo diecinueve. Las tasas más elevadas fueron las de Irlanda, en promedio el 13 por mil y año entre 1850 y 1913. Las de Noruega y Suecia se aproximaron al cinco por mil desde 1870 hasta 1913, mientras que las de Alemania se situaron por debajo del dos por mil y las de Francia se situaron cerca del cero. Estas tasas de emigración mostraron también tendencias diferentes. La emigración de Irlanda disminuyó desde los 1860s, y la de Alemania y Noruega disminuyó desde los 1880s. Casi al mismo tiempo, la emigración de Italia y España inició un pronunciado ascenso, una tendencia que sólo se detuvo con el estallido de la guerra. Un reto al que ha de enfrentarse cualquier teoría de la migración es el de explicar no sólo las diferencias en las tasas medias de emigración entre países, sino también la existencia de tendencias diferentes en dichas tasas⁵.

En un estudio reciente (Hatton y Williamson, 1998, capítulo 3), explicamos las tasas de emigración promedio (por décadas) derivadas de unir 12 países europeos entre 1860 y 1913 en función de cuatro variables clave (cuadro 1). La participación de la fuerza de trabajo en la agricultura se considera como una medida del diferencial de movilidad entre las poblaciones urbana y rural. El efecto es débilmente negativo, proporcionando un poco de apoyo a la idea de que la población rural era menos móvil internacionalmente. Es más importante la brecha salarial, tal como se representa mediante el salario real ajustado por la paridad del poder adquisitivo en el país de origen y comparado con el correspondiente al de una

(5) Hubo una oleada de estudios en los 1960s y 1970s que se revisan con espíritu crítico en Gould (1979). Una segunda oleada de estudios correspondientes a los 1990s está representada por algunas de las contribuciones incluidas en Hatton y Williamson (1994).

media ponderada de destinos. Obsérvese que estos datos salariales corresponden a ocupaciones homogéneas en los distintos países, con lo que no es tan necesario incorporar un indicador de los estudios medios o de las destrezas (y de todas maneras no tenemos un indicador adecuado de los rendimientos de las destrezas). El efecto de la ratio salarial es fuertemente negativo y el coeficiente supone que, a largo plazo, un 10 por ciento de aumento en la ratio salarial aumenta la tasa de emigración anual en un 0,7 por mil. La tasa de natalidad retardada 20 años sirvió para aproximar la magnitud de la cohorte de los adultos jóvenes. Su efecto es positivo, y es grande –indicando que hasta la mitad de los nacimientos adicionales se dispersan al final en forma de emigración. Por supuesto, las fuerzas demográficas pueden tener dos efectos sobre la emigración: *directamente*, aumentando la proporción de adultos jóvenes; e *indirectamente*, saturando el mercado de trabajo doméstico y empeorando con ello las condiciones de empleo en el mismo. Finalmente, un mayor fondo de emigrantes anteriores aumenta la emigración presente tal y como predeciría el efecto amigos y parientes: por cada 1.000 emigrantes anteriores, se “arrastraban” al extranjero 20 más cada año.

Cuadro 1
REGRESIÓN ESTIMADA PARA LA EMIGRACIÓN
DESDE EUROPA, 1860-1913

$$\begin{aligned} \text{MigRate} = & - 6,08 - 4,57 \text{ AgShare} - 6,86 \text{ LnWratio} + 0,37 \text{ LagBirth} \\ & (3,3) \quad (1,3) \quad (4,4) \quad (3,5) \\ & + 0,22 \text{ MigStock} + 5,64 \text{ Dum}; \quad \bar{R}_2 = 0,69 \\ & (8,4) \quad (4,7) \end{aligned}$$

Nota: estadístico *t* entre paréntesis.

Muestra: Observaciones promedio de una década para un panel incompleto formado por (número de observaciones): Bélgica 1860-1913 (5); Dinamarca 1880-1913 (3); Francia 1870-1913 (4); Alemania 1970-1913 (4); Gran Bretaña 1860-1913 (5); Irlanda 1860-1913 (5); Italia 1880-1913 (3); Países Bajos 1860-1913 (5); Noruega 1880-1913 (3); Portugal 1870-1913 (4); España 1890-1913 (2); Suecia 1860-1913 (5).

Definición de las variables: MigRate = tasa de emigración bruta por cada mil habitantes por década para todos los destinos extranjeros; Agshare = porcentaje de la fuerza de trabajo en la agricultura; LnW-Ratio = log. de la ratio de las tasas salariales ajustadas por la paridad del poder adquisitivo (PPA), país de origen respecto a una media ponderada de los países de destino; LagBirth = tasa de natalidad del país de origen retardada 20 años; Migstock = fondo de inmigrantes anteriores en los países de destino al principio de la década por cada mil habitantes del país de origen; Dum = variables ficticias para Bélgica, Italia, Portugal y España.

Método: regresión por MCO combinada, basada en 48 observaciones país/periodo.

Fuente: Hatton y Williamson (1998), columna 4, cuadro 3.3, p. 39.

Algunos observadores han indicado que el país europeo típico pasó por un ciclo emigratorio que tenía la forma de una "U" invertida (Akerman, 1976; Massey, 1988; Hatton y Williamson, 1998). Conforme se iban desarrollando las revoluciones industrial y demográfica, las tasas de emigración aumentaron al principio y luego cayeron. Se puede ver dicho patrón en nuestros datos, aunque para un conjunto de países finalizó bruscamente con la Primera Guerra Mundial y las limitaciones impuestas a la inmigración que la siguieron. Este patrón estilizado se puede explicar tal como sigue. Los efectos demográficos, junto con la urbanización y el creciente fondo de emigrantes, fueron fuerzas importantes en la fase ascendente del ciclo. Posteriormente, dichas fuerzas se debilitaron y fueron más que compensadas por la fuerte convergencia de los salarios reales de Europa con los del Nuevo Mundo.

Se ha señalado que en vez de, o además de, las fuerzas que se acaban de mencionar, los patrones de la emigración europea vinieron determinados por la progresiva relajación de la restricción de la pobreza conforme el desarrollo económico aumentó los niveles de vida. La industrialización se extendió desde el oeste al este lo mismo que la emigración. Faini y Venturini (1994) observaron que el notable incremento en la emigración italiana desde los 1880s se podría explicar por los crecientes salarios reales en el propio país –un efecto que predominó respecto a la influencia negativa de la creciente ratio entre los salarios nacionales y extranjeros. En contraste, sólo pudimos encontrar efectos positivos muy débiles de los salarios del propio país en nuestro panel de países, probablemente porque en él predominaron las observaciones correspondientes al relativamente próspero noroeste de Europa, en el que la restricción de la pobreza fue menos problemática y donde también fue mitigada gracias a los préstamos de los amigos y parientes que habían emigrado previamente.

Estos hechos podrían ayudar a explicar las tendencias migratorias opuestas de Irlanda e Italia –dos países igual de pobres situados en la periferia de la Europa industrial. En el caso de Irlanda la hambruna que expulsó a un millón de emigrantes generó un fondo de emigrantes en el extranjero que proporcionó el puente para más oleadas. La tasa de emigración anual era del 19 por mil en los 1850s pero tendió a la baja en la medida en que, durante el siguiente medio siglo, el salario real de Irlanda aumentó notablemente si se le compara con los de Gran Bretaña y el Nuevo Mundo. En contraste, en Italia los gradualmente crecientes salarios reales y el fondo de emigrantes que se iba acumulando en el extranjero sirvieron en su conjunto para eliminar progresivamente la restricción de la pobreza y, como resultado, la emigración creció fuertemente.

5. ¿QUÉ ES LO QUE LLEVA A LOS INMIGRANTES A LOS ESTADOS UNIDOS?

En la época en la que la migración mundial se ha visto limitada severamente por las políticas, Estados Unidos se ha mantenido como el primer país de destino. Tras haber caído hasta un mínimo en los 1930s, la inmigración hacia los Estados Unidos aumentó desde un promedio anual de 252.000 en los 1950s hasta los 916.000 de los 1990s. Su crecimiento fue

acompañado por un cambio radical en la composición de los países de origen. En los 1950s, los europeos suponían más de la mitad de todos los inmigrantes y en su inmensa mayoría eran de Europa Occidental (cuadro 2). La proporción de la relativamente rica Europa Occidental disminuyó bruscamente hasta un simple 5,7 por ciento en los 1990s mientras que casi se duplicó la procedente de la relativamente pobre Europa del Este. El declive de la proporción europea fue compensado por el aumento de la participación de Asia, que se situó por encima de un tercio en los 1970s y 1980s –otro desplazamiento en el origen de los emigrantes, desde países ricos a pobres– y un aumento en la participación del continente americano, que se incrementó desde el 40 por ciento de los 1950s hasta el 50 por ciento de los 1990s. Dentro de América, el descenso en la proporción de la rica Canadá fue más que compensado por el aumento de la pobre América Central, el Caribe y especialmente México. El continente más pobre, África, aporta sólo una pequeña parte de los inmigrantes de Estados Unidos aunque dicha participación ha crecido rápidamente.

Cuadro 2
ZONAS DE ORIGEN DE LA INMIGRACIÓN
DE ESTADOS UNIDOS, 1951-1999 (% DEL TOTAL)

Región de origen	1951-60	1961-70	1971-80	1981-90	1991-99
Europa	52,7	33,8	17,8	10,3	14,9
Occidental	47,1	30,2	14,5	7,2	5,7
Oriental	5,6	3,6	3,3	3,1	9,2
Asia	6,1	12,9	35,3	37,3	30,8
América	39,6	51,7	44,1	49,3	49,7
Canadá	15,0	12,4	3,8	2,1	2,1
México	11,9	13,7	14,2	22,6	25,3
El Caribe	4,9	14,2	16,5	11,9	10,8
América Central	1,8	3,1	3,0	6,4	5,6
América del Sur	3,6	7,8	6,6	6,3	5,9
África	0,6	0,9	1,8	2,4	3,8
Oceanía	0,5	0,8	0,9	0,6	0,6
Total (millones)	2,5	3,3	4,5	7,3	7,6

Fuente: 1999 *Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, Cuadro 2.

Notas: los inmigrantes se clasifican según su último país de residencia. En los porcentajes se excluye la categoría "origen no especificado". Europa Occidental se define como los países de la Unión Europea, excluyendo Finlandia e incluyendo a Noruega y Suiza. La Europa Oriental incluye la categoría "Otros Europa".

Las políticas han sido importantes. El predominio de Europa se reforzó mediante cuotas por orígenes nacionales hasta los 1960s. Inicialmente, se introdujeron en 1921 y 1924, y favorecieron notablemente a los países que dominaban en las entradas correspondientes al siglo diecinueve, especialmente a Gran Bretaña, Irlanda y Alemania. Las enmiendas de 1965 a la Ley de Inmigración abolieron los criterios de orígenes naciona-

les, reemplazándolos por cuotas diferentes para los hemisferios occidental y oriental, y con un sistema de preferencias que fomentaba la reunificación familiar. Los topes por hemisferios se aunaron en una cuota mundial en 1979. La Ley de Control y Reforma de la Inmigración de 1986 (IRCA en inglés) introdujo la legalización masiva de los inmigrantes que habían residido en los Estados Unidos desde 1982. Finalmente, la Ley de Inmigración de 1990 (vigente desde 1992) aumentó la cuota total de inmigración e introdujo un nuevo sistema de preferencias mediante el cual se asignó una mayor proporción de los visados disponibles en función de atributos profesionales, en lugar de vincularlos a la reunificación familiar.

Ha habido un debate considerable respecto al cambio en la composición de la inmigración estadounidense y su impacto. Se ha apuntado de forma convincente que la calidad del mercado de trabajo de las sucesivas cohortes de inmigrantes, tal como se refleja en los niveles educativos, en los salarios de entrada, y en las tasas de integración, disminuyó entre los 1950s y los 1980s (Borjas 1987, 1994, 1999). Se considera que esta tendencia es en buena parte el resultado de las enmiendas de 1965, que abolieron las cuotas. El abrir las puertas a las partes más pobres del mundo generó una mayor reserva de inmigrantes potenciales para los cuales las ganancias de renta compensaban con creces los diferenciales compensadores que favorecían a su país de origen. Debido a su bajo nivel de destrezas y en lo que respecta a la distribución de la renta, los nuevos emigrantes se situaron mucho más abajo de donde estaban los emigrantes anteriores. Dicho de una forma más especulativa, en la medida en que los rendimientos de las destrezas (tal como se reflejan en la desigualdad de la renta) eran mayores en los países de origen que en los Estados Unidos, habría una selección negativa dentro de cada país de origen⁶, reforzando la tendencia descendente de las destrezas del inmigrante promedio a los Estados Unidos. Las tempranas oleadas de la posguerra de inmigrantes europeos, que venían de países que contaban con una distribución de la renta más igualitaria que Estados Unidos, deberían haber sido seleccionadas de una forma positiva. Finalmente, una política igualitaria de inmigración, que favoreció la reunificación familiar, bajó gradualmente los costes de inmigración de las sucesivas cohortes de emigrantes procedentes de estos "nuevos" países de origen. Así, el impacto de la política de inmigración de Estados Unidos ha sido justamente el contrario del deseado: sirvió para acelerar el cambio respecto a los países de origen en favor de los países más pobres.

El debate más animado en lo que respecta a la inmigración de Estados Unidos ha sido el vinculado con los resultados de la integración. Aunque el marco utilizado en estos estudios está respaldado por el modelo de selec-

(6) Ramos (1992) encuentra pruebas de selección negativa entre los emigrantes a Estados Unidos desde Puerto Rico y de selección positiva entre los emigrantes de retorno. Sin embargo Chiswick (2000) ha señalado que, si se le compara con las ganancias posibles, un coste de migración fijo será mayor para los emigrantes poco cualificados, llevando a una selección positiva. Funkhouser (1992) observa que éste es el caso de los inmigrantes ilegales potenciales de El Salvador: dado el alto coste fijo, las ganancias netas son mayores para los que cuentan con mayor nivel educativo.

ción del emigrante, en sí mismos los determinantes de los flujos migratorios han sido olvidados en términos relativos. Por consiguiente, no está claro en qué medida concuerdan las fuerzas que determinan la migración de Estados Unidos con las interpretaciones basadas en los resultados de la integración. Los estudios existentes respecto a los determinantes de la integración por país de origen han fracasado a la hora de contrastar adecuadamente la especificación derivada del planteamiento teórico expuesto anteriormente⁷. Sin embargo, estos estudios han proporcionado algunas ideas útiles. Sobre la base de una sección cruzada de las tasas de emigración medias por país de origen a los Estados Unidos para el período 1951-1980, Borjas (1987) descubrió que la migración estaba relacionada negativamente con la renta per capita del país de origen y con la desigualdad existente en el mismo. Yang (1995) confirmó el efecto negativo de la renta del país de origen en una sección cruzada de las tasas de emigración hacia los Estados Unidos para un período más corto, 1982-1986, pero observó que el fondo de inmigrantes previos era el principal determinante. Más recientemente, Kamemera *et al.* (2000) utilizaron datos de panel para la década 1976-1986, incluyendo muchas variables, tanto de los Estados Unidos como de los países de origen. Variables tales como la distancia, la renta relativa y el desempleo en los Estados Unidos eran relevantes, pero la migración también estaba relacionada positivamente con indicadores de derechos políticos y libertad individual, y negativamente con la inestabilidad política.

En un trabajo reciente (y en curso) con Ximena Clark hemos desarrollado un modelo que intenta analizar estas cuestiones de una forma más directa. Nuestro conjunto de datos es un panel de tasas de inmigración en los Estados Unidos, procedentes de 81 países para los años 1971 a 1998. En el cuadro 3 se presenta una variante de este modelo. La variable renta relativa es la renta per capita ajustada por la paridad del poder adquisitivo y, por esta razón, se incluyen también los niveles relativos de destrezas, que se aproximan mediante los años de estudios. Estas variables generan coeficientes significativos con signos negativos y positivos respectivamente, e importan desde un punto de vista cuantitativo. Por ejemplo, el efecto neto de más bajos niveles de renta y estudios en América del Sur comparada con Europa occidental es que aumenta la tasa de migración del país representativo de América del Sur en un 25 por ciento por encima de la de Europa Occidental. Los coeficientes de los rendimientos de las destrezas, aproximados por la desigualdad relativa, respaldan también fuertemente al modelo de Roy para el caso en el que el país de destino es relativamente rico. La función cuadrática alcanza su máximo para una desigualdad relativa del 1,33, aumentando la inmigración procedente del país representativo de América del Sur en un 46 por ciento por encima de la correspondiente al país representativo de Europa

(7) No obstante, existe una abundante literatura que se inicia con Nakosteen y Zimmer (1980) y en la que se estiman las ecuaciones salariales y migratorias simultáneamente en un marco de migración interregional. Ramos (1992) utiliza este enfoque para la migración desde Puerto Rico a Estados Unidos, aunque en este caso no hay controles de inmigración.

Occidental. El porcentaje de población del país de origen que se sitúa en el rango de los 15-29 años tiene un efecto positivo pero su impacto es más pequeño. Aumenta las tasas de migración desde América del Sur en un 11 por ciento por encima de las correspondientes a Europa Occidental.

Otras variables tienen también fuertes efectos en la dirección esperada. El que se añadan mil millas a la distancia desde Chicago reduce la tasa de migración de un país en torno a un quinto; el que no haya salida al mar la reduce en más de un tercio, mientras que el hecho de que predomine la lengua inglesa la aumenta por un factor de 3. El fondo de emigrantes anteriores procedentes de un país que residen en los Estados Unidos por cada mil habitantes del país de origen tiene un efecto significativo. Evaluado en la media, de los coeficientes se deduce que una adición de mil al fondo de emigrantes incrementa el flujo anual de inmigrantes en 26 –un orden de magnitud comparable con el observado para la Europa del siglo diecinueve. De los coeficientes se deduce que el fondo de emigrantes previos aumenta la emigración de América del Sur en el 49 por ciento (el fondo más elevado respecto a la ratio de población) si se la compara con Asia del Este (el fondo más bajo respecto a la ratio de población). En sí misma, esta diferencia es el resultado de las diferencias acumuladas en las tasas de migración anteriores.

¿Qué se puede decir de la pobreza? En este caso utilizamos una variable vinculada con la filtración para aproximar la tasa de pobreza del país de origen –la ratio del coeficiente de Gini de la renta de los hogares respecto al cuadrado de su renta per capita. Dada una renta media, un aumento en la desigualdad incrementa la tasa de pobreza, mientras que, para un determinado nivel de desigualdad, un aumento en la renta media reduce la tasa de pobreza⁸. Esta variable *proxi* tiene un efecto negativo (*Pov*: cuadro 3) con lo que la pobreza reduce la migración a Estados Unidos. Así, un aumento en la renta per capita del país de origen tiene dos efectos sobre la inmigración de los Estados Unidos: un efecto negativo que se canaliza a través de la variable *renta relativa*, y un efecto positivo que opera a través de la variable *pobreza*. Además, estos efectos dependen del nivel inicial de renta. Para un país representativo de Europa occidental, un 10 por ciento de incremento en el PIB per capita (manteniendo el nivel de estudios constante) reduce la migración a Estados Unidos en un 12,6 por ciento. Un aumento del 10 por ciento en la renta reduciría la migración desde un país representativo de Asia del Este en un 4,3 por ciento y desde el país representativo de América del Sur en un 3,7 por ciento. Sin embargo, en el caso de un país representativo africano, un 10 por ciento de aumento en la renta per capita *incrementa* la migración a los Estados Unidos en un 0,3 por ciento. Si se considera sólo el efecto *pobreza* (esto es, suponiendo que la renta aumenta también en el 10 por ciento en los Estados Unidos) no habría prácticamente efecto en el país de Europa occidental y habría un 2 por ciento de aumento en la migración procedente del país africano.

(8) Ravallion (2001) da cuenta de una elasticidad del cambio en la proporción en la pobreza con respecto al cambio en el gasto de consumo privado medio de cerca del -2 para un conjunto de países menos desarrollados.

Cuadro 3
REGRESIÓN ESTIMADA PARA LA INMIGRACIÓN
DE ESTADOS UNIDOS, 1971-98

$$\begin{aligned} \text{LnMigRate} = & - 11,95 - 1,80 \text{ Ypc}(f/h) + 2,61 \text{ Sch}(f/h) + 4,17 \text{ Gini}(f/h) \\ & (35,9) \quad (9,5) \quad (12,7) \quad (7,1) \\ & - 1,57 (\text{Gini}(f/h))^2 - 2,71 \text{ Sp15-29} - 0,18 \text{ Dist} + 1,11 \text{ Englp} - 0,31 \text{ Landlk} \\ & (6,5) \quad (2,7) \quad (12,3) \quad (15,4) \quad (7,0) \\ & + 42,91 \text{ ImStck} - 182,94 (\text{ImStck})^2 - 0,36 \text{ Pov} + 0,06 \text{ WH71-6} \\ & (10,7) \quad (6,5) \quad (3,9) \quad (0,8) \\ & - 0,42 \text{ EH71-6} - 0,01 \text{ D92-8} + 0,14 \text{ D92-8*Sch} + 0,05 \text{ IRCA}; \quad R^2 = 0,77 \\ & (6,3) \quad (0,1) \quad (0,8) \quad (2,9) \end{aligned}$$

Nota: estadístico *t* robusto entre paréntesis.

Muestra: Panel completo del número de inmigrantes a los Estados Unidos por país/año 1971-1998. Composición regional (número de países): Europa Occidental (16); Europa Oriental (6); Asia del Este (14); Oriente Medio (5); América del Norte (2); El Caribe (4); América Central (6); América del Sur (11); África (14); Oceanía (3).

Definición de las variables: LnMigRate = logaritmo de la ratio de inmigrantes admitidos por país de nacimiento por cada mil habitantes del país de origen; Ypc(f/h) = ratio del PIB per capita a la PPA de 1985, país de origen respecto a Estados Unidos; Sch(f/h) = ratio de años de estudios para los de 15 y más años, país de origen respecto a Estados Unidos; Sp15-29 = porcentaje de la población del país de origen de 15-29 años; Gini(f/h) = ratio del coeficiente de Gini de la renta familiar, país de origen respecto a los Estados Unidos; Dist = distancia círculo máximo desde Chicago en 1000 millas; Englp = variable ficticia igual a 1 si en el país de origen el inglés es la lengua predominante; Landlk = variable ficticia igual a 1 si el país de origen no tiene salida al mar; ImStck = fondo de inmigrantes en Estados Unidos procedentes del país de origen y por cada mil habitantes del país de origen; Pov = coeficiente de Gini del país de origen/cuadrado de la renta per capita del país de origen; WH71-6 = variable ficticia igual a 1 para los países del hemisferio occidental por variable ficticia igual a 1 para 1971-1976; EH71-6 = variable ficticia igual a 1 para los países del hemisferio oriental por variable ficticia igual a 1 para 1971-1976; D92-8 = variable ficticia igual a 1 para 1992-1998; D92-8*Sch = D92-8 por la ratio de años de escolarización; IRCA = número estimado de inmigrantes ilegales residentes en los Estados Unidos en 1980 por cada mil habitantes del país de origen por variable ficticia igual a 1 para 1989-1991.

Método: regresión por MCO combinada, basada en 2.268 observaciones país/año. Variables ficticias para Canadá, México y 8 regiones (con la Europa Occidental como el grupo excluido) incluidas pero no presentadas.

Fuente: este modelo es una variante del expuesto en Clark *et al.* (2002). En dicha referencia se facilitan más detalles respecto a las fuentes de los datos y los métodos.

Sin embargo, se debe resaltar el hecho de que todos estos efectos se miden en presencia de una cuota respecto a la migración total. Consecuentemente, si bien pueden ser una guía razonable en lo que se refiere al efecto del cambio en las condiciones nacionales en un único país de origen, sería una guía engañosa en lo que se refiere al efecto de cambios en todo el mundo que llevarían a que fueran más estrictas las restricciones impuestas por la cuota. La política de inmigración de Estados Unidos viene representada por las variables situadas en la cuarta línea del cuadro 3 (más WH71-6 en la tercera línea). Uniendo los hemisferios oriental y occidental tras 1976 se relaja bruscamente la restricción vinculada con la inmigración procedente de los países del hemisferio oriental. En comparación, la Ley de Inmigración de 1990 tuvo efectos marginales, incluso cuando interactuó con niveles de estudios relativos para reflejar el cambio hacia una selección positiva respecto a las destrezas. Finalmente, los efectos del programa de legalización de la IRCA durante los años que van desde 1989 a 1991 se recogen mediante una variable que refleja el número estimado de inmigrantes ilegales por país de origen que residían en los Estados Unidos en 1980. Este efecto duplicó la tasa de inmigración mexicana durante dichos años.

6. MIGRACIÓN EN Y DESDE ÁFRICA

Sorprendentemente, África, el continente más pobre del mundo con mucha diferencia, ha generado pocos emigrantes hacia los principales países donde escasea la mano de obra, a pesar de las enormes ganancias que ello les daría a los emigrantes. Es cierto que la presión migratoria, tal como se refleja a través de los flujos ilegales entre África del Norte y el sur de Europa, ha aparecido a menudo en primera plana. Se ha incrementado también el porcentaje de africanos en la inmigración legal a los Estados Unidos. Sin embargo, en África las rentas reales son sólo una minúscula fracción de las europeas y norteamericanas, con lo que el incentivo a emigrar debería ser enorme. En efecto, las brechas son mucho mayores que aquéllas que dieron origen a las emigraciones masivas desde Europa hace un siglo.

Hay tres posibles explicaciones para esta aparente paradoja. Primera, las políticas de inmigración de la OCDE que insisten en la reunificación familiar o en las destrezas imponen elevados obstáculos que sirven para excluir a los emigrantes potenciales africanos. Esta explicación concuerda con el resultado obtenido respecto a que los efectos del fondo de emigrantes son importantes a niveles muy bajos. Segunda, la restricción de la pobreza es suficientemente grande como para compensar el efecto de brechas de renta grandes para la mayor parte de los africanos pobres. Tercera, los africanos son simplemente menos móviles que las poblaciones de otras partes. Comenzaremos por la tercera de estas posibles explicaciones de las paradójicamente bajas tasas de emigración a los países de la OCDE, donde escasea la fuerza de trabajo.

Existen, por supuesto, abundantes pruebas de la migración africana *coaccionada*. Desde el siglo diecisiete al diecinueve, un gran número se desplazaron como esclavos cruzando el Atlántico hacia las Américas. El flujo acumulado de los europeos sólo excedió al de los africanos coaccio-

nados en los 1880s (Eltis, 1983). Más recientemente, África ha llegado a ser famosa por sus refugiados. Mientras que África cuenta con un poco más de un décimo de la población mundial, normalmente aporta más de un tercio del fondo mundial de refugiados que viven en países extranjeros. Se calcula que el número de personas desplazadas se sitúa en torno al 2,5 por ciento de la población total africana. Generalmente, estos africanos desplazados vuelven a su tierra tan pronto como pueden (Rogge, 1994) debido a razones políticas, vínculos de parentesco y tribales, y a la pérdida de la identidad cultural (Makanya, 1994). ¿Indica esto que no están dispuestos a emigrar? Probablemente no, en la medida en que hay una fuerza más importante en funcionamiento: los refugiados africanos, desplazados a menudo a las partes rurales de los países lindantes, sufren incluso penurias mayores de las que experimentan en su propio país.

La literatura relacionada con la migración dentro de África no indica que haya falta de movilidad⁹. Merece la pena citar algunos ejemplos. En un estudio de la Botswana rural se observó una respuesta migratoria positiva y muy elástica a las tasas salariales y a las probabilidades de empleo en el sector urbano y una respuesta negativa a las tasas salariales y a las probabilidades de empleo locales (Lucas, 1985). En otro estudio se observó que la migración rural-urbana de Kenia está fuertemente relacionada con la brecha salarial y con los estudios de los individuos, seleccionándose aquellos que contaban con un mayor nivel educativo, debido a los mayores beneficios económicos de la educación en las ciudades (Agesa, 2001). Pero no es así siempre: en la emigración desde Egipto a los países del Golfo se seleccionaba a los que contaban con pocas destrezas y no tenían tierra. Y hay pocas pruebas respecto a que los trabajadores más pobres no pudieran emigrar por culpa de la pobreza (Adams, 1993, p. 162).

En investigaciones recientes, calculamos los determinantes de la migración neta hacia y desde los países del África subsahariana. Las tasas de migración se dedujeron mediante una contabilidad demográfica en la que la migración neta se calculó sencillamente como un residuo. Así, no sabemos a dónde iban o de dónde venían los emigrantes, pero la enorme magnitud de los movimientos a través de las fronteras africanas no son al extranjero. De todos modos, hemos explicado estas tasas de migración neta, puestas de manifiesto mediante la regresión del cuadro 4. El movimiento neto hacia afuera de los refugiados es, por supuesto, un componente importante de los movimientos de cruce de fronteras totales africanos aunque el coeficiente estimado es menor que uno, debido quizás a que los refugiados expulsan a los emigrantes potenciales que, en el caso de que no hubiera refugiados, se hubieran desplazado por razones relacionadas con el empleo. El porcentaje de la población del país de origen que tiene entre 15 y 29 años tiene también un efecto positivo, indicando que un aumento de cinco puntos porcentuales en la participación de los adultos jóvenes (por ejemplo desde el 25 por ciento al 30 por ciento de la población) aumenta la migración hacia fuera anual en un uno por mil.

(9) Entre las recopilaciones valiosas relacionadas con la migración africana se incluyen Baker y Akin Aina (1995) y Appleyard (1998).

Cuadro 4
REGRESIÓN ESTIMADA PARA LA MIGRACIÓN NETA
DE ÁFRICA, 1977-95

$$\text{NetMigRate} = - 58,45 + 0,47 \text{ NetRef} + 10,02 \text{ LnWratio}(f/h) + 2,11 \text{ Sp15-29}$$

(2,4) (3,1) (2,9) (2,4)

$$- 0,53 \text{ grY}(h) + 0,04 \text{ grY}(f) - 1,46 \text{ Pov}; \quad R^2 = 0,53$$

(2,0) (0,2) (1,7)

Nota: estadístico *t* robusto entre paréntesis.

Muestra: Panel incompleto de país/años formado por: Angola 1982-95; Burundi 1980-95; Camerún 1980-95; República Centroafricana 1989-95; Chad 1980-95; Costa de Marfil 1989-95; Gabón 1977-90; Ghana 1977-95; Lesotho, 1981-95; Malawi 1987-95; Malí 1987-95; Nigeria 1977-95; Ruanda 1979-95; Senegal 1989-95; Sierra Leona 1991-95; Sudán 1984-95; Suazilandia 1978-95; Togo 1982-93; Zambia 1981-95; Zimbabwe 1983-95.

Definición de las variables: NetMigRate = migración neta externa por cada mil habitantes; NetRef = Salida neta de refugiados por cada mil habitantes; LnWRatio = tasa salarial real de los no cualificados a la PPA de 1990, extranjero respecto a nacional, donde el índice extranjero es una media ponderada de las tasas salariales regional (0.9) y de la OECD (0.1); grY(h) = tasa de crecimiento del PIB real per capita en el propio país; grY(f) índice de la tasa de crecimiento del PIB en la región, en el que las regiones africanas son oeste, este, centro y sur; Pov = inverso del salario real del propio país al cuadrado.

Método: regresión por MCO combinada, basada en 265 observaciones país/año. Se incluyen aunque no se presentan variables artificiales para Ghana 1983 y 1985 y Nigeria 1983 y 1985.

Fuente: este modelo es una variante del presentado en Hatton y Williamson (2001), donde se pueden encontrar más detalles sobre las fuentes de los datos y los métodos.

La variable renta relativa es la tasa salarial de los no cualificados ajustada por la paridad del poder adquisitivo y por lo tanto no es preciso realizar ajustes relacionados con las diferencias en el nivel de estudios. La ratio entre el salario en el extranjero y en el propio país tiene un contundente coeficiente positivo que indica que un aumento del 10 por ciento en la ratio salarial reduce la migración neta hacia el exterior en torno al uno por mil habitantes, un impacto similar al de la emigración europea hace un siglo. A la vez que el crecimiento de la producción nacional tiene un efecto negativo sobre la migración externa, el crecimiento de la producción en otras economías de la región parece tener poco impacto. Finalmente, la restricción de la pobreza, medida en este caso a través del inverso del cuadrado del salario real en el propio país, tiene una influencia negativa, pero sólo es significativa al nivel del 10 por ciento, lo que indica que la restricción de la pobreza es débil. A la tasa salarial media, un 10 por ciento de aumento en el salario real incremen-

ta la migración externa en un 0,2 por mil, un efecto que sólo compensa parcialmente el efecto negativo del uno por mil que se canaliza a través de la ratio salarial. Esto contrasta con los resultados obtenidos respecto a la inmigración a los Estados Unidos desde África, en la que el efecto de la restricción de la pobreza compensa con creces el efecto renta relativa¹⁰. Ahora bien, en la medida en que la mayor parte de la migración neta señalada en el cuadro 4 se realiza dentro de África, parece sensato apuntar que la restricción de la pobreza sería un impedimento menos importante para los movimientos a través de las fronteras que para las migraciones transatlánticas.

A pesar de que estos cálculos se basan en datos macro muy rudimentarios, parece que efectivamente concuerdan con los estudios micro. Findlay y Sow (1998) estudiaron las familias rurales del valle del río Senegal en Malí. Observaron que cuanto más pobres eran las familias más probable era que sus emigrantes se quedaran en África –indicando con ello que la restricción de la pobreza era más importante para la migración fuera de África. Observaron también que las familias que contaban con experiencia previa de emigración a Francia era más probable que enviaran nuevos emigrantes a dicho país –lo que indica que el efecto amigos y parientes influía en la dirección de dichas migraciones. Pero también importan las políticas de inmigración y las condiciones económicas en los lugares de destino extranjeros.

7. MIGRACIÓN MUNDIAL

A pesar de la desproporcionada atención que han recibido las presiones migratorias en los Estados Unidos y otros países de la OCDE, ha habido otras corrientes migratorias muy importantes en el mundo. Éstas han sido determinadas también por una combinación de tendencias demográficas y económicas así como por convulsiones políticas. En la Europa del Este, el desmoronamiento del sistema soviético llevó a grandes flujos hacia el oeste a principios de los 1990s, procedentes de países como Rumania, Bulgaria, Polonia y la misma Rusia. En 1993 el número de emigrantes desde Europa Central y del Este hacia la Unión Europea (excluyendo los *ausseidler* alemanes) ha aumentado hasta casi los dos millones (Bauer y Zimmermann, 1999, p. 6). Estas presiones se redujeron un tanto a finales de los 1990s conforme se fue liquidando el atraso y las condiciones en estos países comenzaron a mejorar. Posteriormente, en la misma década, la guerra civil en la Antigua Yugoslavia llevó a salidas masivas, aunque muchos de los refugiados volvieron finalmente (OECD, 2001a, pp. 68-86).

(10) Las pruebas disponibles respecto a Alemania indican también que el efecto de la trampa de la pobreza es notable en el caso de los emigrantes internacionales de los países más pobres (Rotte y Vogler, 2000).

En Asia también ha habido grandes corrientes de migración derivadas de presiones demográficas y crecientes disparidades de renta. Hasta mediados de los 1980s, Kuwait, Arabia Saudita y los demás estados del golfo fueron uno de los principales imanes de emigrantes dentro de Asia. Hubo migraciones masivas desde los países vecinos tales como Líbano, Palestina y Jordania, en las que influyeron también las guerras y la inestabilidad en la región (Shami, 1999). Los estados ricos en petróleo absorbieron cada vez más emigrantes de otras partes incluyendo Asia del Este y el subcontinente indio –una tendencia que se interrumpió en 1991 con la Guerra del Golfo. En otras partes, los milagros económicos de los tigres asiáticos llevaron también a importantes movimientos migratorios. En países como Corea y Malasia la continua emigración neta fue sustituida por corrientes en los dos sentidos, con flujos descendentes de salidas de nativos y ascendentes de entradas de extranjeros. Dichas tendencias se interrumpieron al menos temporalmente por la crisis financiera de 1997, que fue seguida por unas repentinas medidas drásticas respecto a la inmigración (OECD, 2001b).

Combinaciones similares de fuerzas parecen haber estado dándole forma a la migración, dentro y entre regiones, por todo el mundo y es atractiva la idea de ver en qué medida puede explicarlas un modelo sencillo de migración. Nuestros resultados, utilizando la migración neta deducida de reconstrucciones demográficas, son lo suficientemente alentadores como para sugerir que merecería la pena aplicar la técnica más ampliamente. Las Naciones Unidas calculan tasas de inmigración neta media anual de la mayoría de los países para intervalos de cinco años. Hemos utilizado estos datos para formar un panel de períodos de cinco años desde 1970-1975 hasta 1995-2000 para 80 países. Los resultados de este ejercicio se presentan en el cuadro 5.

El porcentaje de la población de un país correspondiente al intervalo 15-29 años tiene un efecto negativo sobre la inmigración, lo que concuerda con nuestros resultados respecto a la inmigración hacia Estados Unidos y la migración transfronteriza en África. El coeficiente indica que un decrecimiento en el porcentaje de los jóvenes desde, por ejemplo, el 30 al 25 por ciento incrementaría la tasa de inmigración neta en un 0,9 por cada mil habitantes. La magnitud del efecto demográfico se aproxima mucho al que obtuvimos para la emigración en el África subsahariana. El fondo de emigrantes tiene un efecto positivo sobre la inmigración neta y su tamaño concuerda con las estimaciones presentadas anteriormente. El coeficiente indica que un aumento de un millar en el fondo de inmigrantes incrementa la inmigración neta en torno a 23 por año. Los movimientos de los refugiados se recogen mediante una variable que mide la proporción de años durante los cuales el país se vio envuelto en una situación de guerra civil. Se observó que ésta era la variable más importante a la hora de determinar el desplazamiento de refugiados a través de las fronteras en África (Hatton y Williamson, 2001). En este caso el efecto de una guerra civil es el de reducir la inmigración anual (principalmente a través de salidas de refugiados) en torno al dos por cada mil habitantes.

Cuadro 5
REGRESIÓN ESTIMADA DE LA INMIGRACIÓN NETA
DE 80 PAÍSES 1970-2000

$$\begin{aligned} \text{NetMigRate} = & 2,65 - 0,18 \text{ Sp}_{15-29} + 0,23 \text{ ImStck} - 2,05 \text{ CivWar} \\ & (1,3) \quad (2,3) \qquad (7,1) \qquad (2,7) \\ & + 0,89 (\text{YpcW} - \text{SchW})(h/f) + 0,72 (\text{YpcR} - \text{SchR})(h/f) + 1,49 \text{ Pov} \\ & (3,0) \qquad (4,8) \qquad (2,2) \\ R^2 = & 0,26 \end{aligned}$$

Nota: estadístico *t* entre paréntesis.

Muestra: Panel completo de medias de cinco años 1970-1975 hasta 1995-2000 para 80 países. Composición regional (número de países): Europa Occidental (16); Europa Oriental (6); Asia del Este (14); Oriente Medio (5); América del Norte (2); El Caribe (4); América Central (6); América del Sur (9); África (14); Oceanía (3).

Definición de las variables: NetMigRate = inmigración neta por mil habitantes y año, media de cinco años; Sp 15-29 = porcentaje de población de 15-29 años, media de cinco años; ImStck = porcentaje de nacidos en el extranjero en el país, comienzo del período; CivWar = proporción de años de guerra civil en el período; (YpcW-SchW)(h/f) = media de cinco años de la ratio del PIB per capita del país a la PPA de 1985 dividido por la media ponderada del PIB per capita de todos los demás países, menos la media de cinco años de la ratio de los años de estudios del país para los de 15 y más años dividida por la media ponderada de los años de estudio de todos los demás países; (YpcR-SchR)(h/f) = media de cinco años de la ratio del PIB per capita del país a la PPA de 1985 dividida por la media ponderada del PIB per capita de los demás países de la misma región, menos media de cinco años de la ratio de los años de estudios del país para los de 15 y más años dividida por la media ponderada de los años de estudio de los demás países en la región; Pov = ratio media del coeficiente de Gini del país dividida por el cuadrado de la renta per capita.

Método: regresión por MCO combinada, basada en 480 observaciones país/período.

Fuente: tasas de migración netas del *World Population Prospects: The 2000 Revision*, Nueva York: United Nations, 2001. Fondo de inmigrantes de *National Population Policies 2001*, Nueva York: United Nations, 2002. Las fuentes de las demás variables son las indicadas en Clark *et al.* (2002).

Los efectos renta se recogen mediante dos términos de renta relativa ajustada por el nivel de estudios, uno relacionado con el mundo en su conjunto y otro relacionado con la región en la que se ubica el país. Estas variables se definen como el PIB per capita del país dividido por una media de dicha variable ponderada por la población del mundo o de la región *menos* la ratio de años de estudio del país respecto a la del mundo o de la región. La restricción de que las ratios PIB per capita tengan el mismo signo y éste sea el opuesto al correspondiente a las ratios de los

años de estudios es algo que aceptan sin problemas los datos¹¹. Estas dos variables representan los efectos que sobre la migración neta total tienen las brechas de renta respecto al mundo en su conjunto y dentro de la región. Ambas son positivas y consecuentemente un aumento en la renta nacional, bien respecto a la del mundo o bien respecto a la de la región, incrementa la inmigración neta del país. Un 10 por ciento de incremento en la renta ajustada por el nivel de estudios aumenta la inmigración del país representativo en el 0,12 por mil para el efecto mundial y en el 0,09 por mil para el efecto regional. Estos efectos combinados son algo más pequeños que los que observamos previamente.

¿Qué se puede decir acerca de la restricción de la pobreza? En este caso, de nuevo, la restricción de la pobreza se aproxima mediante el coeficiente de Gini de la renta de las familias dividido por el cuadrado del PIB per capita. Su efecto debería ser positivo en lo que respecta a la inmigración neta si una mayor pobreza llevara a una menor emigración y consecuentemente a una mayor inmigración neta que en el caso contrario. Como antes, debido a la no linealidad, un incremento en la renta media tiene efectos diferentes en distintos niveles de renta. Para un país africano representativo, un 10 por ciento de incremento en la renta ajustada por el nivel de estudios aumenta la inmigración neta en el 0,10 por mil a través de los dos efectos renta relativa pero reduce también la inmigración neta en el 0,16 por mil. Así, para el caso de los países más pobres y tal y como se indicó previamente, el efecto que se deriva de las cada vez mayores rentas es el incremento de la emigración neta (y consecuentemente la reducción de la inmigración neta). África es la única región donde el efecto total de un aumento en la renta nacional es negativo para la inmigración neta. El efecto de la restricción de la pobreza es muy pequeño en Europa Occidental, y así el efecto total de un aumento en la renta nacional es incrementar la inmigración en el 0,31 por mil. En otras regiones, el efecto de la restricción de la pobreza es mayor. Así, para América del Sur el impacto de un aumento de la renta nacional se traduce en un aumento de la inmigración en el 0,13 por mil; para El Caribe el 0,22 por mil; y para Asia del Este el 0,20 por mil.

8. EL FUTURO DE LA MIGRACIÓN SUR-NORTE Y SUR-SUR

¿Podemos utilizar nuestras estimaciones para realizar un pronóstico respecto al patrón de migración mundial durante las dos o tres próximas décadas? Probablemente no, debido a que es muy posible que las tendencias futuras estén determinadas en gran parte por las políticas. En efecto, la corriente de migración *ex post* que hemos analizado ha estado condicionada por las políticas migratorias que actúan como un filtro entre el deseo de los emigrantes y los desplazamientos reales que tienen lugar. Las

(11) El estadístico F estimado para esta restricción es 2,09, comparado con el 3,0 que es el valor crítico al 5 por ciento.

variables económicas y demográficas influyen notablemente en la migración mundial, pero este hecho no reduce la importancia de las políticas, y dado que no podemos realizar pronósticos respecto a estas últimas, tampoco podemos realizar pronósticos respecto a la migración mundial.

A pesar de ello, puede resultar interesante utilizar nuestras estimaciones para decir algo respecto a las *presiones* migratorias futuras. Si las presiones migratorias se incrementan y los sistemas políticos se endurecen entonces la migración mundial *ex post* podría ser menor a pesar de la mayor presión migratoria. Bajo dichas condiciones, asistiríamos a un nuevo incremento de la migración ilegal y a una intensificación de las políticas que intentan combatirla. Identificando las presiones migratorias futuras, podemos informar dichas políticas.

En nuestro trabajo previo examinamos los efectos de las tendencias demográficas sobre las presiones demográficas para el caso del futuro de África. En él se utilizaban las predicciones de las Naciones Unidas respecto al tamaño de la población y la estructura de edades para predecir las tasas de migración netas de los países de África en el futuro, teniendo en cuenta también sus efectos sobre las tasas salariales reales. Estas extrapolaciones indican que las presiones migratorias de los próximos 20 años se incrementarían meramente por razones demográficas. Suponiendo que sólo se distribuyese desde el África Subsahariana el cinco por ciento de esta migración adicional predicha, la emigración anual pronosticada se incrementaría en casi un millón por año entre 1995 y 2025. Aún cuando cualquier predicción debe enfrentarse con las incertidumbres asociadas con el curso futuro de la epidemia de VIH/SIDA, a pesar de ello parece claro, de modo inequívoco, que las fuerzas demográficas que determinan la migración de África actuarán como una fuerza poderosa a la hora de incrementar la presión emigratoria durante los próximos 20 años.

En contraste, el componente demográfico de la presión migratoria es probable que disminuya en otras regiones de inmigración claves. En el cuadro 6 se incluyen proyecciones demográficas pasadas y futuras para regiones seleccionadas, utilizando la predicción de las Naciones Unidas correspondiente a la alternativa intermedia. Entre 1970 y 1995 el porcentaje de población situada en el intervalo 15-29 años se incrementó considerablemente en Asia del Este y el África subsahariana y de manera espectacular en América Central. Pero las proyecciones indican que, en contraste con el África subsahariana, habrá un tremendo envejecimiento de la población en tres de las regiones de bajos salarios que han sido fuentes de inmigrantes tan importantes para las partes del mundo que cuentan con salarios elevados. Esto lleva a o bien a incrementos moderados o bien a descensos reales en el tamaño absoluto de las cohortes en edad de migración. Así, a la vez que las fuerzas demográficas aliviarán la presión migratoria en términos agregados, cambiarán las *fuentes* de las migraciones Sur-Norte, y probablemente llevarán también a crecientes migraciones Sur-Sur.

Es probable que el desarrollo económico refuerce estas tendencias. Aunque las economías de la OCDE han experimentado una convergencia

en los niveles de vida, ha habido una continua divergencia para el mundo en su conjunto (Pritchett, 1997). En el cuarto de siglo posterior a 1970, el impresionante crecimiento de Asia del Este incrementó de forma espectacular la ratio de su renta per capita respecto al promedio mundial, a la vez que América Central, Europa del Este y el África subsahariana experimentaron un descenso relativo. Lo mismo se puede decir de las rentas per cápita ajustadas por los estudios. En el caso de que aquellas tendencias se mantengan, la presión migratoria procedente de estas tres regiones rezagadas se incrementará. De todos modos, la convergencia con la OCDE de las partes más grandes del mundo que cuentan con excedente de mano de obra –China e India (Lindert y Williamson, 2002)– es posible que reduzca la presión migratoria total, si bien podría mantenerse una demanda no correspondida de emigración, con las restricciones de las políticas anteriores interrumpidas pero en estado latente.

Cuadro 6
ESTIMACIONES DE LA POBLACIÓN Y EXTRAPOLACIONES
DE NACIONES UNIDAS

	Variación en porcentaje 15-29 años		Crecimiento de la población 15-29 años (% p. a)	
	1970-95	1995-2020	1970-95	1995-2020
Asia del Este	2,27	-8,63	1,80	-0,85
América Central	4,47	-4,54	3,05	0,82
Europa del Este	-1,27	-5,41	0,23	-1,65
África Subsahariana	1,34	1,93	3,00	2,67

Fuente: Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 2000 Revision*.

Nota: las agregaciones regionales de Naciones Unidas son diferentes de las que utilizamos al definir las regiones de las estimaciones de los cuadros 3 y 5. En este caso, América Central incluye también a México, y Asia del Este excluye el subcontinente indio.

Incluso en el caso de que durante el próximo cuarto de siglo se produjera la convergencia entre las partes del mundo de reducidos y elevados salarios, la presión migratoria todavía podría incrementarse. Un desarrollo satisfactorio y la erradicación de la pobreza en el Tercer Mundo (Dollar y Kraay, 2000; Chen y Ravallion, 2001; Sala-i-Martin, 2002; Lindert y Williamson, 2002) eliminaría con toda seguridad la restricción de la pobreza que afecta a los emigrantes potenciales de las partes más pobres del mundo. Esos efectos es posible que sean mayores para el caso de África donde, como hemos visto, el aumento del nivel de vida en el propio país (manteniendo todo lo demás constante) tiende a incrementar la presión en favor de la migración inter-continental, pero es posible que también intervengan en los casos de China, Asia del Sur y el interior de Asia.

Además, el creciente número de emigrantes de los países más pobres que establecen cabezas de puente en el mundo desarrollado sirven para asegurar que los cambios en los fundamentos se mantendrán en el futuro,

al igual que lo hicieron en el pasado. Esto es, la reducción progresiva de la pobreza que llevó al alza del ciclo migratorio observado hace un siglo en Europa y, más recientemente, en otras partes del mundo, tiende a acumularse a través de un fondo creciente de emigrantes. Los efectos amigos y parientes que actuaron con tanta fuerza en la época de la migración libre actúan con la misma fuerza hoy, reforzados por las políticas de migración que incluyen un componente muy importante de reunificación familiar.

Terminamos con una pregunta final. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que un desarrollo satisfactorio haga que los emigrantes pobres cambien su objetivo respecto al destino desde los mercados de trabajo de la OCDE hacia aquéllos que han llegado recientemente, o llegarán en un corto espacio de tiempo, al mundo industrializado? Después de todo, tal vez se aprendan más destrezas en un trabajo en la industria de un país de reciente industrialización, que además está más cerca de las regiones pobres que envían los emigrantes, que en el trabajo de servicio doméstico de un país post-industrial, que encima está todavía más lejos. Estas oportunidades cambiarán con toda seguridad la dirección de los flujos Sur-Norte en una dirección más Sur-Sur, aliviando la presión sobre la inmigración de la OCDE, pero creando nuevos problemas para los países industrializados recientemente. El futuro aumento de la migración Sur-Sur sorprenderá, sin duda, a aquellos analistas que hacen caso omiso de la historia. No sorprenderá a los historiadores. Después de todo, en el mismo momento en que aquellos 50 millones de europeos se fueron de casa antes de 1914, bastantes más de dichos 50 millones abandonaron China e India en busca de trabajo en otras partes de la periferia. La migración Sur-Sur no es nueva. Es, simplemente, ignorada por los economistas¹².

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, R. H. (1993): "The Economic and Demographic Determinants of International Migration in Rural Egypt", *Journal of Development Studies*, vol. 30, n° 1, pp. 146-167.
- Agesa, R. U. (2001): "Migration and the Urban to Rural Earnings Difference: A Sample Selection Approach", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 49, n° 4, pp. 847-865.
- Akerman, S. (1976): "Theories of Migration Research", en Rundblom, H. y Norman, H. (eds.), *From Sweden to America: A History of the Migration*, University of Minnesota Press, Minneapolis, pp. 19-75.
- Appleyard, R. (ed.) (1998): *Emigration Dynamics in Developing Countries: Sub-Saharan Africa*, vol. 1, Ashgate, Aldershot.

(12) W. Arthur Lewis (1978) tenía mucho que decir acerca de la migración Sur-Sur, pero no hay muchos economistas que hayan seguido su ejemplo. Sin embargo, nosotros dos estamos poniendo en marcha un proyecto sobre la migración Sur-Sur desde 1850 con el que confiamos en restablecer el equilibrio.

- Baker, J. y Akin Aina, T. (eds.) (1995): *The Migration Experience in Africa*, Nordiska Africainstitutet, Uppsala.
- Bauer, T. y Zimmermann, K. F. (1999): "Assessment of Migration Pressure and its Labour Market Impact following EU Enlargement to Central and Eastern Europe", IZA Research Report n° 3.
- Borjas, G. J. (1987): "Self-Selection and the Earnings of Immigrants", *American Economic Review*, vol. 77, n° 4, pp. 531-553.
- Borjas, G. J. (1989): "Economic Theory and International Migration", *International Migration Review*, vol. 23, n° 3, pp. 457-485.
- Borjas, G. J. (1994): "The Economics of Immigration", *Journal of Economic Literature*, vol. 32, n° 4, pp. 1667-1717.
- Borjas, G. J. (1999): *Heaven's Door: Immigration Policy and the American Economy*, Princeton University Press, Princeton.
- Chen, S. y Ravallion, M. (2001): "How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?", *Review of Income and Wealth*, vol. 47, septiembre, pp. 283-300.
- Chiswick, B. R. (2000): "Are Immigrants Favorably Self-Selected? An Economic Analysis", en Brettell, C. D. y Hollifield, J. F. (eds.), *Migration Theory: Talking Across Disciplines*, Routledge, Nueva York, pp. 61-76.
- Chiswick, B. R. y Hatton, T. J. (2002): "International Migration and the Integration of Labor Markets", en Bordo, M.; Taylor, A. M. y Williamson, J. G. (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 65-117.
- Clark, X.; Hatton, T. J. y Williamson, J. G. (2002): "Where Do US Immigrants Come From? Policy and Sending Country Fundamentals", NBER, Working Paper n° 8998, Cambridge.
- Cobb-Clark, D. A. (1998): "Incorporating U.S. Policy into a Model of the Immigration Decision", *Journal of Policy Modelling*, vol. 20, n° 5, pp. 621-630.
- Dollar, D. y Kraay, A. (2000): "Trade, Growth, and Poverty", trabajo no publicado, Banco Mundial, octubre, Washington.
- Eltis, D. (1983): "Free and Coerced Transatlantic Migrations: Some Comparisons", *American Historical Review*, vol. 88, n° 2, pp. 251-280.
- Faini, R. y Venturini, A. (1994): "Italian Emigration in the Pre-War Period", en Hatton, T. J. y Williamson, J. G. (eds.), *Migration and the International Labor Market: 1850-1939*, Routledge, Londres.
- Findlay, R. y O'Rourke, K. H. (2002): "Commodity Market Integration 1500-2000", en Bordo, M.; Taylor, A. M. y Williamson, J. G. (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 13-62.

- Findlay, S. y Sow, S. (1998): "From Season to Season: Agriculture, Poverty and Migration in the Senegal River Valley, Mali", en Appleyard, R. (ed.), *Emigration Dynamics in Developing Countries: Sub-Saharan Africa*, vol. 1, Ashgate, Aldershot, pp. 69-144.
- Funkhouser, E. (1992): "Mass Emigration, Remittances and Economic Adjustment: The Case of El Salvador", en Borjas, G. J. y Freeman, R. B. (eds.), *Immigration and the Workforce: Economic Consequences for the United States and Source Areas*, University of Chicago Press, Chicago.
- Gould, J. D. (1979): "European Inter-continental Emigration, 1815-1914: Patterns and Causes", *Journal of European Economic History*, vol. 8, n° 3, pp. 593-679.
- Hatton, T. J. y Williamson, J. G. (eds.) (1994): *Migration and the International Labor Market 1850-1939*, Routledge, Londres.
- Hatton, T. J. y Williamson, J. G. (1998): *The Age of Mass Migration: Causes and Economic Impact*, Oxford University Press, Nueva York.
- Hatton, T. J. y Williamson, J. G. (2001): "Demographic and Economic Pressure on Emigration Out of Africa", NBER Working Paper n° 8124, febrero, Cambridge.
- Kamemera, D.; Oguledo, V. I. y Davis, B. (2000): "A Gravity Model Analysis of International Migration to North America", *Applied Economics*, vol. 32, n° 13, pp. 1745-1755.
- Lewis, W. A. (1978): *The Evolution of the International Economic Order*, Princeton University Press, Princeton.
- Lindert, P. H. y Williamson, J. G. (2002): "Does Globalization Make the World More Unequal?", en Bordo, M.; Taylor, A. M. y Williamson, J. G. (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 227-270.
- Lucas, R. E. B. (1985): "Migration among the Batswana", *Economic Journal*, vol. 95, n° 378, junio, pp. 358-382.
- Makanya, S. T. (1994): "The Desire to Return", en Allen, T. y Morsink, H. (eds.), *When Refugees Go Home*, Africa World Press, Londres.
- Massey, D. S. (1988): "Economic Development and International Migration in Comparative Perspective", *Population and Development Review*, vol. 14, n° 3, pp. 383-413.
- Massey, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaouci, A.; Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1993): "Theories of International Migration: A Review and Appraisal", *Population and Development Review*, vol. 19, n° 3, pp. 431-466.
- Mincer, J. (1978): "Family Migration decisions", *Journal of Political Economy*, vol. 86, n° 5, pp. 749-773.
- Nakosteen, R. A. y Zimmer, M. (1980): "Migration and Income: The Question of Self-Selection", *Southern Economic Journal*, vol. 46, n° 3, pp. 840-851.

- Obstfeld, M. y Taylor, A. M. (2002): "Globalization and Capital Markets", en Bordo, M.; Taylor, A. M. y Williamson, J. G. (eds.), *Globalization in Historical Perspective*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 121-183.
- OCDE (2001a): *Trends in International Migration*, OCDE, París.
- OCDE (2001b): *International Migration in Asia: Trends and Policies*, OCDE, París.
- O'Rourke, K. H., y Williamson, J. G. (1999): *Globalization and History*, MIT Press, Cambridge.
- Pritchett, L. (1997): "Divergence, Big Time", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 11, n° 3, pp. 3-17.
- Ramos, F. A. (1992): "Out-Migration and Return Migration of Puerto Ricans", en Borjas, G. J. y Freeman, R. B. (eds.), *Immigration and the Workforce: Economic Consequences for the United States and Source Areas*, University of Chicago Press, Chicago, pp. 49-66.
- Ravallion, M. (2001): "Growth, Inequality and Poverty: Looking Beyond Averages", documento no publicado, Banco Mundial.
- Rogge, J. R. (1994): "Repatriation of Refugees", en Allen, T. y Morsink, H. (eds), *When Refugees Go Home*, Africa World Press, Londres.
- Rotte, R. y M. Vogler (2000): "The Effects of Development on Migration: Theoretical Issues and New Empirical Evidence", *Journal of Population Economics*, vol. 13, n° 3, pp. 485-508.
- Sala-i-Martin, X. (2002): "The Disturbing 'Rise' of Global Income Inequality", NBER, Working Paper n° 8904, Cambridge.
- Shami, S. (1999): "Emigration Dynamics in Jordan, Palestine and Lebanon", en Appleyard, R. (ed.), *Emigration Dynamics in Developing Countries: The Arab Region*, vol. IV, Ashgate, Aldershot, pp. 215-227.
- Sjaastad, L. (1962): "The Costs and Returns of Human Migration", *Journal of Political Economy*, vol. 70, n° 5, pp. s80-s93.
- Smith, J. P. y Edmonston, B. (1997): *The new Americans: Economic, Demographic and Fiscal Effects of Immigration*, National Academy Press, Washington.
- Stalker, P. (2000): *Workers Without Frontiers: The Impact of Globalisation on International Migration*, Lynne Rienner, Londres.
- Stark, O. (1991): *The Migration of Labor*, Blackwell, Oxford.
- Stark, O. y Taylor, J. E. (1991): "Migration Incentives, Migration Types: the Role of Relative Deprivation", *Economic Journal*, vol. 101, n° 408, septiembre, pp. 1163-1178.
- United Nations (2001): *World Population Prospects: The 2000 Revision*, United Nations, Nueva York.

United Nations (2002): *National Population Policies 2001*, United Nations, Nueva York.

United States Department of Justice (2002): *1999 Statistical Yearbook of the Immigration and Naturalization Service*, USGPO, Washington.

Yang, P. Q. (1995): *Post-1965 Immigration to the United States: Structural Determinants*, Praeger, Westport.

Zlotnick, H. (1998): "International Migration, 1965-96: An Overview", *Population and Development Review*, vol. 24, n° 3, pp. 429-468.

ABSTRACT

Governments in the OECD note rising immigration with alarm and grapple with policies aimed at selecting certain migrants and keeping out others. Economists appear to be well armed to advise governments since they are responsible for an impressive literature that examines the characteristics of individual immigrants, their absorption and the consequences of their migration on both sending and receiving regions. Economists are, however, much less well armed to speak to the determinants of the world migrations that give rise to public alarm. This paper offers a quantitative assessment of the economic and demographic fundamentals that have driven and are driving world migration, across different historical epochs and around the world. The paper is organized around three questions: How do the standard theories of migration perform when confronted with evidence drawn from more than a century of world migration experience? How do inequality and poverty influence world migration? Is it useful to distinguish between migration pressure and migration *ex post*, or between the potential demand for visas and the actual use of them?

Key words: migration, poverty, demographic economics, emigration, immigration.

El Instituto Mundial para la Investigación sobre Desarrollo Económico (World Institute for Development Economics Research, WIDER; www.wider.unu.edu) fue creado por la Universidad de las Naciones Unidas (United Nations University, UNU) como su primer centro de investigación y formación e inició su andadura en 1985, en Helsinki. El Instituto realiza investigación aplicada y análisis de políticas relacionadas con el cambio estructural que está afectando a las economías en desarrollo y en transición, aporta un foro para la defensa de políticas que lleven a un crecimiento sólido, equitativo y sostenible desde un punto de vista ambiental, y promueve el fortalecimiento de las capacidades y la formación en el campo de la formulación de las políticas económicas y sociales. Las investigaciones son realizadas por el personal investigador y por los investigadores invitados en Helsinki y a través de redes de especialistas colaboradores e instituciones de todo el mundo. Las opiniones expresadas en este trabajo son la de los autores y su publicación no supone que cuentan con el refrendo del Instituto o de la Universidad de Las Naciones Unidas, o de los patrocinadores del programa.